

un **e**jército

{EI LIBRO} EN PACTO

¡PROMESAS, PROMESAS!

EN PACTO PROMESAS

¡PROMESAS! Vivimos por ellas. Las personas las hacen diariamente – millones de ellas. Las hacemos en el hogar, en el trabajo, en la escuela. Las hacemos en la ley, entre amigos y hasta a nosotros mismos. Las guardamos. Las rompemos. A veces deseamos no haberlas hecho. Otras veces ¡deseamos haberlas hecho! ¿Por qué las necesitamos? Todo es una cuestión de confianza.

En el Evangelio de Mateo (5:33-37 NVI), Jesús nos dice que digamos lo que queremos decir y demos lo que realmente decimos en conversaciones normales. “Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no,” dijo Él. La vida -sociedad- está construida sobre la capacidad de confiar en lo que decimos el uno al otro. Cuando no somos capaces de hacerlo, reina la sospecha y la confusión. Entonces, hacemos promesas cuando queremos que otras personas sepan que pueden confiar en lo que estamos diciendo.

En muchos países, cuando las personas hacen un juramento en una corte de justicia, sostienen la Biblia en una mano y juran decir la verdad. Lo hacen porque la Biblia es la Palabra de Dios - habla de lo eterno, la calidad inalterable de la verdad representada en quién es Dios. La Biblia está llena de las promesas de Dios que abarcan todo tipo de circunstancias para nosotros. Los cristianos viven de acuerdo con ellas y aprenden a confiar en la fidelidad de Dios.

En el primer libro de la Biblia, Dios se encuentra asegurando a su pueblo a través de sus promesas. Él les llama pactos. En particular, Él hizo un pacto con Abram, prometió que, todas las naciones de la tierra serían bendecidas a través de su fidelidad (Génesis 12:2,3). Fue una promesa a “largo plazo” que reveló la naturaleza eterna y los propósitos de Dios. Por sobre todo, Dios quería que su pueblo este seguro de su amor, por lo que más tarde le dio un énfasis especial: “Lo hizo porque te ama... Reconoce, por tanto, que el SEÑOR tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos” (Deuteronomio 7:8,9).

El pacto de Dios necesitaba que Abram actuara de acuerdo a las instrucciones de Dios de dejar su vida sedentaria e iniciar una nueva aventura a lo desconocido. Involucraba la confianza y la obediencia. El pacto no podía ser cumplido sin ellas. Fue lo mismo cuando confirmó su pacto de Dios con los israelitas (Éxodo 24:7-18).

Desde entonces, a través de los siglos, Dios ha invitado a los demás a participar en la manifestación exterior de su pacto con la humanidad – confiar en Él con sus vidas y ayudar para que su creación tome consciencia de sus propósitos amorosos.

Todavía lo hace hoy, y en el momento que aceptamos su oferta, nos encontramos unidos en un pacto. Nuestro pacto es con Él – pero sus propósitos nos une en un pacto – tanto de intención como de obediencia.

Entonces, no es sorprendente que en el corazón del Ejército de Salvación – cuyo pueblo conoce y goza del amor de Dios – hay un pacto que nos mantiene unidos en sus propósitos amorosos. Se llama el Pacto de Soldado.

DISCUSIÓN

1. ¿Cuál es la diferencia – si alguna – entre promesas y una conversación normal? ¿Por qué hacemos promesas?
Mateo 5:33-37
2. ¿Qué papel juega la confianza en nuestras vidas diarias?
Proverbios 3:5; Lucas 16:10-12; Salmo 20:7; Isaías 26:3
3. ¿Qué nos promete Dios – y qué no nos promete? ¿Cuáles son las implicaciones de “en mi nombre” en Juan 14:14?
Juan 14:14; 2 Crónicas 7:14; Isaías 1:11-18; Mateo 28:20
4. ¿Por qué hace Dios un pacto con nosotros?
Deuteronomio 7:8, 9; Hebreos 8:10

ORACIÓN

Orar para que las palabras que usas para hablar con Dios en oraciones y canciones sean sinceras, y que Él te enseñe como hacerlo.

EN PACTO

NOTAS.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Trampa es consagrar algo sin pensarlo y más tarde reconsiderar lo prometido.
(Proverbios 20:25 NVI)

EN PACTO SOLDADOS

NO TIENE sentido pensar en un Ejército sin soldados – especialmente en el Ejército de Salvación con sus propósitos buenos y nobles. El Ejército de Salvación necesita personas cuyo compromiso a la causa de Jesús es rotundo y claramente establecido. Desde luego, se puede beneficiar con la asistencia de los demás, quienes también tienen un rol que jugar (más adelante en esta unidad daremos gracias a Dios por ellos), pero tal participación que es bienvenida no niega la necesidad de aquellos cuyo compromiso con el Ejército es expresado inequívocamente.

Cada área de la vida requiere de personas cuyo compromiso es inequívoco. Sin líderes, gerentes y otros que aceptan la posición de autoridad, nos quedaríamos en la incertidumbre sobre quien tiene la responsabilidad. Nadie, en última instancia, podría ser dependiente de aceptar la responsabilidad de lo que sucede, o debería estar sucediendo. No podemos ni pensar que la causa de Jesucristo, ejemplificada en el Ejército, debería tener algo distinto que la más alta responsabilidad a Dios y a los que entregan sus vidas a su servicio.

El ser soldado no trata principalmente de la realización individual o hasta de la felicidad personal. Es más que eso, porque su manifestación exterior se encuentra en hacer que la necesidad de los demás sea una prioridad. El ser soldado no comienza de la premisa de “que me gustaría hacer”, pero del hecho de que el mundo necesita ser salvado, y al menos que algunas personas hagan que su negocio sea el hablar de Cristo a los demás, demasiados “otros” serán perdidos – no habiendo nunca conocido el amor que procede del mismo corazón de Dios.

Sin embargo, también sería necio el sugerir que alguien sea un soldado solo por un sentido de deber. Mientras que el deber es importante para cualquier sentido de trabajar conjuntamente, y para el bien común, una mejor motivación para firmar nuestro nombre es la sensación de inmensa gratitud a Dios. Cualquier otra no capta lo importante.

Las promesas hechas en el pacto de soldado pueden ser halladas en la página 5. Ellas hablan de dedicar nuestro tiempo, talento y posesiones para los propósitos de Dios. Destacan la necesidad de la integridad en cada relación. Incluye la abstinencia de bebidas alcohólicas, tabaco y el uso de drogas no medicinales. Indican una “involucración activa” en la vida de un cuerpo, y una promesa personal de hacer de los valores del Reino de Dios un estándar de vida. Al estilo de vida salvacionista debe ser añadido una calidad de simplicidad y mayordomía. Cualquier opulencia o indulgencia no está de acuerdo con la forma en la que debe vivir un soldado.

Las personas abrazando las promesas de soldado se enfrentan con obstáculos. Los malos ejemplos pueden ser una experiencia desagradable. Las percepciones culturales de cómo debe vivir un soldado varían. Algunas veces los líderes locales interpretan el “compromiso” como una exigencia – pero, esencialmente, cualquier respuesta es entre un individuo y Dios. El tener la oportunidad de hacer tal pacto es un maravilloso privilegio.

Considerablemente, todos los que firman el pacto de soldado concluyen reconociendo, “Llamo aquí y ahora a todos los presentes a atestiguar...” El ser un soldado no es para los que quieren mantener anónimo su cristianismo. Se trata de cada aspecto de la vida combinados en una sola dedicación de amor.

DISCUSIÓN

1. Imagina cómo sería el Ejército de Salvación sin soldados comprometidos.
Efesios 6:10-18; Salmo 50:14
2. ¿Por qué el ser soldado no se trata de la realización individual y la felicidad personal?
2 Corintios 5:14, 15; Romanos 12:1,2
3. Discutir sobre el lugar que tiene el deber dentro del Cuerpo de Cristo. ¿Cómo lo describió Jesús?
Lucas 17:10; Romanos 12:4, 5
4. ¿Cuáles son los privilegios que tenemos al hacer un pacto con Dios?
Efesios 2:19-22; Marcos 8:34, 35; Mateo 5:11, 12; Mateo 11:28-30

ORACIÓN

Pedir a Dios que nos guíe para ser un soldado utilizado plenamente por Él para revelarle a su creación y para conducir a más personas a un conocimiento personal del amor de Cristo.

PACTO DE SOLDADOS

Habiendo aceptado a Jesucristo como mi Salvador y Señor, deseando desempeñar mi calidad de miembro de Su Iglesia en la tierra como soldado del Ejército de Salvación, aquí y ahora, por la gracia de Dios, contraigo este Pacto Sagrado.

Declaro que creo en, y viviré de acuerdo con, las verdades de la palabra de Dios expresadas en los once artículos de fe del Ejército de Salvación:

Declaro que seré sensible a la obra del Espíritu Santo y obediente a Su dirección en mi vida, creciendo en gracia por medio de la adoración, oración servicio y lectura de la Biblia. Los valores del Reino de Dios, y no los valores del mundo serán modelos para mi vida.

Declaro que defenderé la integridad cristiana en todas las áreas de mi vida, no dando lugar a ningún pensamiento, palabra o acción que resulta impura, mentirosa, profana, deshonesto o inmoral.

Declaro que mantendré los ideales cristianos en todas mis relaciones con otras personas, mi familia y vecinos, mis colegas y camaradas salvacionistas, aquellos ante quienes y por quienes soy responsable, y la comunidad en general.

Declaro que defenderé la santidad del matrimonio y de la vida familiar. Seré un mayordomo fiel de mi tiempo y dones, mi dinero y posesiones, mi mente, mi cuerpo y mi espíritu, sabiendo que deberé rendir cuenta ante Dios.

Declaro que me abstendré del uso de bebidas alcohólicas, tabaco, el uso de drogas adictivas fuera de control médico, el juego por dinero, la pornografía, el ocultismo y todo aquello que pueda esclavizar mi cuerpo y/o mi espíritu.

Declaro que seré fiel a los propósitos por los cuales Dios levantó el ejército de Salvación, compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo, intentando por todos los medios ganar a otros para El y ayudando a los necesitados y marginados.

Declaro que hasta donde sea posible me comprometeré activamente en la vida, trabajo, culto y testimonio del Cuerpo salvacionista, contribuyendo con la máxima porción posible de mis ingresos, los distintos ministerios y la obra mundial del Ejército de Salvación.

Declaro que seré fiel a los principios y prácticas del Ejército de Salvación, leal a sus líderes, y mostraré el espíritu salvacionista tanto en tiempo de popularidad como de persecución.

Llamo ahora a los aquí presentes a atestiguar que libremente acepto este pacto y firmo estos artículos de guerra por mi propia y libre voluntad, convencido que el amor de Cristo, quien murió y ahora vive para salvarme, requiere de mí la dedicación de mi vida a Su servicio para la salvación de todo el mundo; y por lo tanto yo ciertamente declaro aquí, mi entera determinación, mediante la ayuda de Dios, de ser un fiel soldado del Ejército de Salvación

EN PACTO OFICIALES

NO ES sorprendente de que cuando la Misión Cristiana se convirtió en el Ejército de Salvación, se empezó a usar el término de “oficial” – en vez de “ministro” o “reverendo”. No hubo una fuerte razón teológica para usar este término – ni se necesita una. Simplemente, el tratar de mantener el enfoque práctico del Ejército a su ministerio era lo más lógico.

Los oficiales fueron, y son, soldados del Ejército de Salvación quienes se han comprometido por si mismos para estar a disposición del Ejército para cualquier nombramiento, en cualquier lugar, y por cualquier periodo de tiempo. A cambio, ellos reciben un gravamen de subsistencia y alojamiento. Durante los primeros días, los cambios eran muy frecuentes, hechos a medida que el trabajo se extendía rápidamente.¹

Actualmente se tiene que tener cuidado y muy en cuenta un número de factores adicionales antes de decidir los nombramientos y su duración ya que el Ejército actualmente tiene sus operativos en varios países y culturas, al mismo tiempo la educación de los niños es vista como una obligación sagrada.

En el corazón del oficialato están el llamado y el pacto. Por lo general los soldados que se ofrecen para el oficialato lo hacen porque creen que ese es un ministerio para el cual les ha llamado Dios. Si su aplicación es exitosa ellos pasan a ser candidatos y se embarcan en un curso de estudio y preparación que les lleva a ser cadetes. Después de haber completado su entrenamiento en la Escuela de Cadetes – idealmente residencial – ellos son comisionados como oficiales. Un poco antes del comisionamiento, cada oficial en potencia firma un pacto con Dios.

Aun cuando la comprensión legal del oficialato puede variar de país a país, los oficiales son un pueblo pactado. En primer lugar, ellos no son empleados o personas bajo un contrato. Ellos entran en un pacto sagrado con Dios, creyendo que tal rendimiento a su voluntad no es simplemente una respuesta apropiada a su amor, sino también un privilegio sagrado.

El oficialato incluye muchas formas de ministerio, pero todos son abrazados dentro de un pacto compartido – y sostenido sólo por una genuina dependencia de la gracia de Dios.

DISCUSIÓN

1. Considerar los siguientes versos relacionados con el oficialato.
Lucas 22:27; 1 Corintios 1: 26-29; 2 Corintios 4:2; Filipenses 2:5-8
2. ¿Por qué la relación personal de cada oficial con Jesús es una responsabilidad muy importante?²
Juan 17:17, 18; Juan 21:20-22; Juan 15:9-16; 2 Corintios 3:18
3. Discutir la responsabilidad del Ejército para con sus oficiales – incluyendo la responsabilidad de cada cuerpo para con sus propios oficiales.³
Hebreos 13:7; Juan 13:34, 35; Gálatas 6:10; Colosenses 3:12-17
4. Imagina a Jesús como tu oficial de cuerpo. ¿Cómo sería Él? ¿Le tratarías de una manera diferente a la que tratas a tu oficial? Si fuera así, ¿por qué?⁴
Gálatas 4:14; Juan 10:14-18; 1 Pedro 5:2-4; Mateo 25:40

ORACIÓN

Orar por el rol y ministerio de los oficiales alrededor del mundo, para que reciban fortaleza y gracia diaria. También orar por tu propio rol de apoyo y aliento a ellos.

EN PACTO

NOTAS.....

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

PACTO DE OFICIAL

Mi Pacto

Llamado por Dios a proclamar el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como un oficial del Ejército de Salvación, me comprometo con él en este solemne pacto: A servir y amarle por todos mis días, a vivir para ganar almas y hacer de su salvación el propósito supremo de mi vida, a cuidar de los pobres, alimentar a los hambrientos, vestir al desnudo, amar a los difíciles de amar y ser amigo de los que no tienen amigos, a mantener las doctrinas y principios de Ejército de Salvación y por gracia de Dios, ser un oficial digno.

Suscrito en la fuerza de mi Señor y Salvador, en presencia del Jefe Territorial, oficiales de la Escuela de Cadetes y mis colegas Cadetes.

EN PACTO PERTENECER

EL USAR el uniforme del Ejército de Salvación es diferente al uso de cualquier otra cosa. El uniforme por sí mismo es una declaración. Dice que pertenecemos a Jesús, que somos sus representantes y que cualquiera que se encuentre con nosotros espera que vivamos una vida en armonía con Su enseñanza. También dice que somos serios con nuestro cristianismo. Entonces debemos usar el uniforme del Ejército de Salvación solo si somos genuinos con nuestra fe.

Actualmente existen varios estilos de uniforme. También una variedad de colores – por ejemplo el blanco, gris, caqui en diferentes partes del África, el azul marino que ha existido desde el principio. Los uniformes también son adaptados para encajar dentro de las culturas – como el sari de la India – y existen numerosas adaptaciones del uniforme de acuerdo a la situación. Los cambios son hechos de acuerdo al uso práctico, lo que ayuda al Ejército a permanecer relevante y culturalmente sensitivo.

En algunos países no todos los soldados usan uniforme. El uso del uniforme encaja mejor en algunas culturas que en otras. Lo importante es testificar por la forma en que vivimos – ya sea que usemos uniforme o no.

La membresía de adherente es considerada de muchas maneras. En algunas partes del mundo es vista nada más que como un nombre en el registro. En otras, las personas que llegan a ser miembros adherentes lo hacen con la intención de hacer de la adherencia un medio para servir a Dios. Su compromiso puede ser firme y duradero. Esencialmente, el ser un miembro adherente es un medio de pertenecer y contribuir a la confraternidad mundial del Ejército de la manera que sea mejor para la persona. Muchas personas – quizás aún no alcanzadas – se alegrarían de unirse a los miles de personas que pertenecen de esta manera.

Para los niños de más de siete años, el más prominente medio de membresía es el de joven soldado. Ninguna otra iglesia provee la misma clase de oportunidad de participar en la misión de Jesús. Los niños de siete años y más son invitados a hacer una promesa de jóvenes soldados (publicado en la página 9). La promesa es corta, simple y clara en su amorosa dedicación a Dios – y prepara el camino para un pacto completo en los años venideros.

También ayuda a los niños a acostumbrarse a tener un papel en la vida del cuerpo y es un mayor factor en el desarrollo, tanto como personas y como cristianos. Su potencial es el explorar en algunos territorios con más iniciativa que en otros. Usado sabiamente, los jóvenes soldados proveerán componentes básicos y duraderos para que en el futuro el Ejército sirva a Dios.

Para algunos niños, su sentido de pertenencia comienza desde su nacimiento con una ceremonia simple de dedicación en la que los padres prometen guiarlos en la fe cristiana.

Desde luego que para los cristianos el mismo matrimonio es visto como un pacto, ya que se necesita la bendición y ayuda de Dios requerida y recibida desde el día de la boda hasta siempre.

La vida tiene sus vueltas y revueltas, su felicidad y su tristeza, sus triunfos y fracasos. En su forma más genuina este Ejército de amor quiera proveer una fraternidad para un pueblo que comparte un pacto con Dios y con los demás lo que va a engendrar un entorno que lo abarque todo.

DISCUSIÓN

1. Hacer una lista de las formas en las que el uniforme une a los salvacionistas y las oportunidades que provee. ¿Por qué las personas se abstienen de usar el uniforme?⁵
Mateo 5:14-16; Efesios 4:11-13
2. ¿De qué maneras los miembros adherentes pueden ser ayudados a sentirse valorados y tengan roles eficaces en el Ejército?⁶
Romanos 12:4-8
3. El ser joven soldado ofrece a los niños la oportunidad de tener un rol en el ministerio cristiano. También alienta el desarrollo de habilidades. Considerar el potencial para asegurar que los jóvenes soldados sean usados en todo su potencial.⁷
Proverbios 22:6; Isaías 11:6; Mateo 18:1-6; Lucas 18:16, 17
4. ¿Qué nos hace sentir que realmente pertenecemos a una confraternidad?⁸
Filipenses 2:1-4; 1 Tesalonicenses 2:11, 12; Juan 17:20, 21

ORACIÓN

Orar para que Dios te ayude, y a los demás miembros de tu cuerpo, para hacer que los demás sientan que son valorados y sinceramente bienvenidos en la confraternidad.

EN PACTO

NOTAS.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

PROMESA DE UN JOVEN SOLDADO

Habiendo obtenido el perdón de Dios, seré su amante y obediente hijo. Porque Jesús es mi salvador personal, confiaré en su poder para guardarme del mal y trataré de ayudar a otros a seguirle. Prometo orar, leer mi biblia y con su ayuda vivir una vida limpia en pensamiento, palabra y acción, incluyendo la abstinencia total del uso del tabaco, alcohol y drogas.

EN PACTO

EL NUEVO PACTO

EXISTE un pacto hecho por Jesús que no tiene paralelo. Lucas le llama el “nuevo” pacto (22:20). Fue ratificado por Jesús cuando Él estuvo con sus discípulos compartiendo lo que es conocido como la Última Cena. El nuevo pacto fue explicado por Jesús durante la cena y sellado unas horas más tarde con el sacrificio de su muerte en la cruz. Durante la Pascua, al romper el pan y entregarlo a sus discípulos, dijo Él, “Este es mi cuerpo entregado por ustedes” (v. 19). Hizo una similar declaración cuando entregó el vino: “Esta es la copa del nuevo pacto la sangre que es derramada por ustedes” (v. 20).

Obviamente, el pan y el vino no fueron el cuerpo y la sangre física de Jesús. Él estuvo allí con ellos. El pan y el vino fueron el símbolo de su amor y del pacto que estaba a punto de sellar con su vida. Esa misma noche su verdadero cuerpo y su sangre fueron entregados libremente en un acto de reconciliación entre Dios y la humanidad. La crucifixión demostró la maldad de la humanidad – ya que fue ejecutado el único verdadero hombre de bien. También fue demostrado en un acto de sacrificio el más impresionante amor de Dios para librar a la humanidad de la esclavitud del pecado. En Cristo – completa y propiamente Dios y completa y propiamente hombre – todas las cosas fueron reconciliadas. La salvación del mundo fue asegurada.

Los pactos del Antiguo Testamento hechos por Dios con su pueblo fueron importantes. Dios nunca los anuló – pero el pueblo se hallaba sin esperanza e incapaces de mantener sus promesas. De alguna manera, el Antiguo Testamento es una historia depresiva del repetido fracaso de la humanidad de honrar la fidelidad de Dios. La noche de la última cena, Dios actuó definitiva y decisivamente. Él tomó la iniciativa. Lo que la humanidad no podía hacer por sí misma – es decir, hacerse apta para una relación con Dios Santo – Jesús, el Hijo de Dios, lo haría en su nombre.

Cualquier pacto que hacemos como una respuesta a la iniciativa de Jesús tiene que ser uno de relación y auto entrega. No lo habremos entendido al menos que este incluya un reconocimiento de la gracia perdonadora de Dios, nuestra propia necesidad de su perdón y nuestra gratitud por su amor que todo lo abarca. El pacto de soldado provee los medios necesarios para responder a Jesucristo entregándonos a nosotros mismos en amor por Él y en servicio para llevar a los demás el mensaje de salvación.

De hecho, los cristianos responden con sus vidas. Jesús eligió entregar su vida por nosotros – nosotros, que aun éramos débiles (Romanos 5:6). La única respuesta digna – la que ratifica la aceptación del nuevo pacto – es el entregar nuestras vidas por Él. Solo la voluntaria unión de nuestras vidas con la vida de Jesucristo puede proveer un efecto real a nuestro pacto con Él.

Hay muchas formas que son de ayuda para recordar el sacrificio de Jesús – algunas incluyen ceremonias y lo que algunas iglesias han llegado a conocer como “sacramentos”. Otras no lo reconocen.⁹ La mejor manera de recordar el amor de Cristo es el ser fieles día a día en nuestra relación con Él. Es el tener la presencia constante de su Espíritu en nuestras vidas guiándonos, fortaleciéndonos, empoderándonos. Es el estar sinceramente dedicados a compartir ese amor con palabras y hechos. Tal respuesta está en el corazón del pacto de soldado – y solo esa respuesta permitirá que sean valiosas todas las subsecuentes respuestas.¹⁰

DISCUSIÓN

1. ¿Por qué Jesús hizo un nuevo pacto?
Hebreos 8:7; Hebreos 8:9
2. ¿Qué hace posible el nuevo pacto?
Hebreos 9:15; Hebreos 8:10-13
3. Considerar el cuerpo de Jesús siendo “despedazado” y su sangre “derramada” en la cruz, de la manera que esta relatada en el evangelio de Lucas. Discutir la profundidad y extensión del amor de Dios.
Lucas 22:14-20; 2 Corintios 8:9; Romanos 5:6-8; 1 Juan 4:10
4. Tenemos la responsabilidad de responder a su amor. ¿Cómo debemos hacerlo?
1 Juan 3:1; 1 Juan 4:10, 11; Filipenses 3:8-14

ORACIÓN

Orar para que tu respuesta personal al amor de Cristo honre su pacto y la salvación que Él ha provisto.

EN PACTO

NOTAS.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EN CULTURA

ARGENTINA

RICARDO BOUZIGUES, UN OFICIAL DEL EJÉRCITO DE SALVACIÓN, ESCRIBE SOBRE SU PAÍS NATAL

PARA comprender como son entendidos estos temas en Argentina, uno tiene que recordar que hace unos 500 años atrás, en 1536, los españoles llegaron a tierras latinoamericanas por primera vez, poniendo en marcha el proceso de destrucción de las culturas nativas. La meta final era la de reemplazarlas con su propia cultura. El catolicismo romano tuvo un crucial rol integrante. Su religión fue impuesta a la fuerza a los nativos, llegando a ser la suprema durante el periodo Colonial y durante la formación de la República. Su supremacía continúa hasta la fecha, no se ha obtenido una separación entre la iglesia y el Estado.

Como resultado de esa imposición forzada, se desarrolló en el pueblo una religiosidad popular que era la mezcla de creencias ancestrales y adoración de la virgen María y los santos intercesores, así como los demás santos populares que no eran reconocidos por la “Iglesia oficial”. El poder atribuido a esas entes para responder a las oraciones, y para actuar como mediadores entre lo humano y lo divino, fue firmemente y ampliamente desarrollado y aceptado.

En esta visión del mundo espiritual, las personas tienen la elección de una amplia variedad de opciones para *negociar* las respuestas a las oraciones a través del cumplimiento de un voto. En el proceso de esta negociación, cada individuo se siente libre de elegir los términos y condiciones sobre los cuales puede ser hecha una petición. Los salvacionistas ven este punto de vista como una distorsión del pacto que es nacido del Dios Eterno quien, *por su gracia*, decide entrar en relación con la humanidad.

Para poder entender esta verdad, una persona necesita conocer las enseñanzas de la Biblia. Actualmente, la iglesia evangélica solo incluye a un diez por ciento de la población. Un gran porcentaje de este grupo está formado por familias que provienen de un trasfondo de “religión popular”, y que por generaciones han sido educados formalmente en escuelas influenciadas por esa religión.

Cuando una persona conoce el amor de Dios y recibe su perdón por fe, halla esa paz que no puede ser meramente experimentada a través de la mantención de ceremonias y sacramentos. Esos ritos religiosos no cambian nuestro ser interno, remueven la culpa, o dan paz al alma. Cuando uno experimenta el perdón que ofrece Dios, uno se da cuenta que es posible adorar a Dios en el Espíritu, de la misma manera que Jesús le dijo a la mujer samaritana en Juan 4:24. Esta importante comprensión es particularmente importante en nuestra cultura.

Cuando nos dirigimos a Cristo dejando otras creencias, o hasta el ateísmo, y nos involucramos en la tarea evangelista y la obra social del Ejército de Salvación, experimentamos un sentido de pertenencia y comunión. El trabajar juntos para obtener el bien común es algo que los argentinos lo hacen con gusto, y nos da satisfacción. Cuando uno hace un favor a otro, le llamamos la “gauchada” (“una acción de vaquero”, una palabra que honra la generosidad de la gente del campo).

Oficiales y soldados queremos ser pueblo de Dios. Hacemos un pacto individual y personal con Dios a través de nuestro “nuevo nacimiento” pero, lo vivimos en comunidad, trabajando juntos en el cuerpo por el bien de los demás. De esta manera expresamos nuestro amor agradecido a Jesucristo quien nos mantiene fiel al pacto de Dios con nosotros, y nos permite gozar de las bendiciones que Él ha prometido.

LA CULTURA EN EL CONTEXTO

1. Discutir si existe alguna evidencia de “negociación” con Dios en la forma que haces tus votos.
2. ¿Hay, en tu entorno formas en las que se puede dar demasiado énfasis a lo “externo” sin una suficiente condición espiritual “interior”?
3. ¿De qué maneras trabajan los miembros de tu cuerpo para lograr el bien común?

Los puntos de discusión introductorios, las lecturas bíblicas y las oraciones ayudan a poner a la serie dentro del contexto de cada vida y a la comprensión personal. El *Manual para Líderes* tiene más sugerencias de cómo pueden ser desarrolladas estas oportunidades de crecimiento.

RECURSOS RECOMENDADOS

PARA LA SERIE

LIBROS PARA LA SERIE

The Holy Bible

The Salvation Army Handbook of Doctrine, Salvation Books, IHQ (Traducido al castellano)

The Salvation Army in the Body of Christ: An Ecclesiological Statement, Salvation Books, IHQ (Traducido al castellano)

The Salvation Army Year Book, Salvation Books, IHQ

The Song Book of The Salvation Army, IHQ

Called to be God's People – based on the Calls of the International Spiritual Life Commission, Salvation Books, IHQ (Traducido al castellano)

Samuel Logan Brengle: Heart for God, edited by Peter Farthing, Australia Eastern Territory

Holiness Unwrapped, Robert Street, Salvation Books, IHQ and Australia Eastern Territory (Traducido al castellano)

The Life and Ministry of William Booth, Roger J. Green, Abingdon Press, Nashville, TN, USA (Traducido al castellano)

Who are These Salvationists? An Analysis for the 21st Century, Shaw Clifton, Crest Books, The Salvation Army, Alexandria, VA, USA (Traducido al castellano)

Algunos de estos libros están disponibles en varios idiomas

DVDs PARA LA SERIE

Called to be God's People – based on the Calls of the International Spiritual Life Commission, Salvation Books, IHQ

Holiness Unwrapped, Australia Eastern Territory

Our People – The remarkable story of William and Catherine Booth and The Salvation Army, Australia Eastern Territory

Boundless Salvation, four-part series by John Cleary, Australia Southern Territory

¿Qué recursos agregaría usted?
Háganoslo saber por Email
OneArmy@salvationarmy.org o [visitar](http://www.salvationarmy.org/onearmy/resources)
www.salvationarmy.org/onearmy/resources

@TSAOneArmy

Esta unidad se relaciona en parte a las doctrinas 1, 2,4, 5, 6, 9 y 10

RECURSOS DE REFERENCIA

PARA ESTA UNIDAD

LIBROS PARA ESTA UNIDAD

1. *The History of the Salvation Army, Volume II*, Robert Sandall, entrega una descripción de como empezó a surgir el rol de oficiales y como se inició el entrenamiento, Thomas Nelson and Sons LTD.
2. *Love – Right at the Heart, ‘Love and Depth’* (Parte 2 Capítulo 1, pág. 73-77), enfatiza lo importante que es para cada oficial el hacer de su vida espiritual el primer objetivo antes de comprometerse a cualquier ministerio, Salvation Books, IHQ. (Traducido al castellano).
3. *Love – Right at the Heart, ‘Six Principles’* (pág. 69-71), enfatiza la mutua responsabilidad del Ejército hacia los que sirven en el corazón de sus filas. (Traducido al castellano).
4. *Love – Right at the Heart, ‘Love and Discipleship’* (Parte dos Capítulo 6, pág. 103-107), trata sobre los ejemplos de Jesús en el ministerio. (Traducido al castellano).
5. *Called to be God’s People, ‘Call to our Life Together’* pág. 60, incluye un párrafo que describe el lugar que tiene el uniforme, Salvation Books, IHQ. (Traducido al castellano).
6. *From Generation to Generation, ‘A Wider Family’* (Capítulo 10, pág. 55-60), discute el principio para asegurar que las personas de todos los cuerpos se sientan bienvenidos y valorados, Robert and Janet Street, Salvation Books, IHQ.
7. *From Generation to Generation, ‘Mould Me’* (Capítulo 6, pág. 31-36), demuestra cómo los jóvenes soldados pueden ser usados eficazmente para el beneficio de cada niño.
8. *Called to be God’s People, ‘Call to our Life Together’* (pág. 31-39), incluye un párrafo que enfatiza la necesidad de estar unida en amor mutuo en cada confraternidad.
9. *Called to be God’s People, ‘Call to Celebrate Christ’s Presence’* (pág. 31-39), es un material del libro que indica la enseñanza sobre Lucas 22:19 del Ejército.
10. *Called to be God’s People, ‘Call to Celebrate Christ’s Presence’* (pág. 38), demuestra que lo que sintió William Booth fue esencial para la vida cristiana y para la obediencia a la palabra de Dios.

TAMBIÉN VER

Servants Together, Salvation Books. Capítulo 4, ‘Vocación’, explica la naturaleza del oficialado y de los soldados. (Traducido al castellano).

